

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE TIEMPO de HISTORIA

Juan-Manuel
Palacios Sánchez

**MIGUEL
SERVET,
PERSONALIDAD
Y TEMPLE
DE UN HOMBRE
GENIAL**

La personalidad del ilustre aragonés, renacentista en sus múltiples actividades, como científico excepcional (descubridor de la circulación de la sangre), geógrafo distinguido y escritor brillante, ha sido estudiada con especial cariño por el doctor Palacios, paisano suyo y cronista oficial de Villanueva de Sigena.



Nelson Martínez Díaz

ZAPATA, TIERRA Y REVOLUCION

De las figuras que enmarcan la épica de la Revolución Mexicana sobresale Emiliano Zapata, por su insobornable rectitud moral y la preocupación social que dio vida al "Plan Morelos", que sirve, aún hoy, al México contemporáneo de normativa en su política agraria. Su imagen ha quedado impresa en el corazón de su pueblo, como símbolo de la justicia social que alentó su vida. (Entrada en Ciudad de México de Zapata y Villa, tras el triunfo de la Revolución.)

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE TIEMPO de HISTORIA

ARTE ■ LETRAS ■ ESPE

Cultura a la contra

Celebraciones nocturnas

En agosto siempre ha hecho frío, dicen los refranes y los dichos populares. Y es cierto en cualquier parte de Madrid, menos en el bar Raíces, donde dan miniconciertos infernales —en el buen sentido de la palabra, claro, pero también en el malo, por eso del calor— y sesiones improvisadas y fantasiosas de rock. Se celebra la noche entre sudores, y va pasando el tiempo, no hasta el amanecer —la autoridad municipal (y, desde luego, espesa) no lo permitiría—, entre sorbos de cerveza fresca, posibilidades de escuchar buena música y de encontrarse con los pocos amigos que tiene uno; como el local es pequeño, sólo caben justamente los amigos de uno y, a lo mejor, sus novias.

Precisamente ahí he asistido a un intento que —aunque fracasado por condiciones técnicas— tiene gran interés desde el punto de vista musical: una especie de "jam session" entre varios grupos de rock —miembros de "Phantoms", un grupo al que se podría calificar de super-sónico, si eso significase algo; "Drugos", "Burning" (Pepe, claro) y otros—. Gente joven, a veces muy joven, que sabe chillar y hacer música, y que saben —sobre todo— recuperar el sentido de la noche y del espectáculo, y comunicarnos a quienes los vemos —y oímos— una especie de rara furia, como el exaltante frescor hipnótico de los tivovios en un parque de atracciones lunar. Esa cosa que se llama "new wave" —nueva ola, para entendernos, pero lo pongo en inglés para no confundir con la "nouvelle vague", que se ponía siempre en fracés y era una cosa de cine— empieza a florecer en la noche de Raíces como una aurora boreal: color fosforescente de ciudades vueltas boca arriba, destapadas de sus sábanas, abiertas a la violación de los gatos pardos, sonido urbano que sólo parece machacón y reiterativo a quienes no han pasado nunca por la calle de Atocha, bajo el escalextric, en horas punta. Debería extenderse la cosa por el resto de la ciudad, como una especie de cáncer destructor de culturas viejas, de costumbres pacatas, de un moralismo franquista que ahora se disfraza de socialista, pero que sigue siendo la misma estrechez de miras, la misma pobreza de imaginación que caracterizaba al anterior régimen y a sus ediles. Así es posible que saliéramos un poco los madrileños de nuestro aburridísimo estreñimiento moral-cultural.

Pero nada por ahora. Para empezar, tenemos que irnos pronto a la cama para ahorrar energía, o para hacérsela ahorrar a España, que debe estar la pobre muy cascada; en las cajas de cerillas ucedistas —naranja y verde siempre, claro— nos imponen el ahorro como virtud máxima del hombre premilenarista, y nos explican que con lo que gastamos inútilmente en electrodomésticos en una hora se podría iluminar durante un siglo Pozuelo de Alarcón. Pronto nos incitarán también a controlar nuestras masturbaciones, que son mucho semen y mucho movimiento para nada, sin resultados prácticos. O decidirán emplear el sexo como fuente de energía natural, lo que no sería mala idea: imagino las centrales nucleares convertidas en gigantescos burdeles multinacionales, con pupilas/os de países subdesarrollados conectados a cables conductores y almacénadores de energía; entonces el sexo —¡por fin!— será declarado de utilidad pública y le pagarán a uno primas de producción. Bueno, bien mirado, así la cosa perdería bastante de su gracia; pero también daría de comer a muchos padres de familia y también a muchas madres. Y ese ahorro de energía que nos atenaza nos obliga a ser buenos, a no escuchar música —las guitarras, los tocadiscos, la radio, son lúdicos creadores de gastos sin fin para el Estado— y a no leer mucho en la cama para ahorrar luz. Todo lo que sea divertido y gracioso se convierte en lujo reprochable; todo lo que está bien tiene impuesto de lujo.

Mientras la cosa siga así podemos seguir yendo a Raíces, a La Aurora o a cualquiera de los muchos bares pequeños que hay por ahí. Lo malo es eso: que sean pequeños. ■ EDUARDO HARO IBARS.